
logiques: composición revolucionaria de un gran músico —y los posteriores seguirán haciendo música, variaciones sobre muchos temas.

Casi el 20% de la obra es bibliografía, cada contribución cuenta con la suya. La copiosidad se justifica en la contracarátula: para que el estudiante se entere más de una disciplina que sólo recién está adquiriendo la atención merecida, el estudio de lo imaginario. La copiosidad conlleva redundancia: una misma obra de Levi-Strauss, por ejemplo, aparece ocho (8) veces en las diferentes bibliografías. La persona responsable de la edición merecería un pequeño castigo: los numerosísimos errores tipográficos a veces perjudican la comprensión. Así, la viejita (*old woman*) que en la página 205 todavía convive con el joven que se convierte en pájaro carpintero, reaparece equivocadamente en la página 208 como jovencita (*young woman*). En esta constelación tal vez el joven no se hubiera escapado y convertido. ¿Connotaciones sexuales?

Thomas Büttner

CHAUMEIL, Jean Pierre. 1987
ÑIHAMWO. Los Yagua del Nor-Oriente peruano
Lima. Centro Amazónico de Antropología y
Aplicación Práctica. 184 p.
Incluye material fotográfico, ilustraciones y mapas.



Jean Pierre Chaumeil, antropólogo francés, miembro del equipo de investigación en etnología sudamericana del Centro Nacional de Investigación Científica y Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París, es uno de los científicos que más ha contribuido al conocimiento de la problemática de la etnia *ñihamwo*, más conocida en la literatura etnográfica como “yagua”. Sus numerosos trabajos, que aparecen en diversas revistas comprometidas con la realidad amazónica, dan buena cuenta de ello. Anteriormente, había escrito su tesis doctoral sobre el chamanismo y la cosmología yagua, y la función que cumplen dentro del contexto de sociedades tradicionales que de pronto reciben el asedio y la agresión de grupos de poder foráneos.

La obra que reseñamos, es el resultado de numerosos trabajos de campo que se iniciaron en 1971. Está organizada en tres grandes capítulos que abarcan el pasado, presente y futuro etnográfico yagua, dentro de un modelo de investigación planteado por el CAAAP, entidad que se responsabiliza de la edición. Los datos recogidos —según lo advierte el autor— corresponden a 1979, fecha en que fue entregado el material para su publicación. De ahí que, para evaluar en su justa dimensión lo que el autor sostiene en la sección “Futuro etnográfico”, existe la necesidad de complementar la información con datos más actualizados que aparecieron en Chaumeil (1984), bajo el título *“Entre el zoo y la esclavitud: los yagua del oriente peruano en su situación actual”*.

Se inicia el trabajo con un deslinde del etnónimo *ñihamwo*, que significaría “la gente”; el cual es revalorado desde el título original, señalándose que la denominación “yagua” es ajena al grupo y su origen podría ser atribuido a los primeros conquistadores o a grupos de lengua Tupi. “Pasado Etnográfico” desarrolla el estado de la cuestión acerca de la etnia, desde la existencia de la organización tradicional hasta la llegada de los conquistadores. Esta reconstrucción es posible mediante el manejo cuidadoso de fuentes históricas y de informaciones consignadas en la tradición oral.

Su ubicación original, hace cuatro siglos, habría sido “las llanuras tropicales del extremo Nor-Este peruano”, coexistiendo con los ticuna al Este, los witoto al Norte, los tucano al Oeste, y matsés y ticuna al Sur. Las primeras descripciones de este grupo habrían sido dadas por el Jesuita Samuel Fritz, quien fundó la misión Omagua de San Joaquín en 1686, aun cuando se presume que mucho antes —probablemente hacia 1542— Orellana los debió haber contactado en su travesía por la región. Chaumeil describe inicialmente las continuas invasiones de que fue objeto el territorio tradicional de los nativos, y los intentos de reducción por parte de los misioneros y patrones. Luego, continúa con la descripción etnográfica propiamente, que se organiza en base a las expresiones de la cultura tradicional: hábitat, actividades económicas, elementos de organización social y política, y chamanismo.

La cultura material es descrita utilizando las fuentes tradicionales como Castelnau (1851), Chantre y Herrera (1901), Herndon y Gibbon (1854), Marcoy (1866), Tessmann (1930) y la propia etnografía de Paul Fejos que data de 1943. Las informaciones son graficadas recurriendo a la reproducción de grabados incluidos en las fuentes arriba mencionadas o a dibujos que atribuímos al autor, aunque no tienen firma ni aparecen en los créditos iniciales. Las actividades económicas son analizadas en términos comparativos; es decir, oponiendo lo que tradicionalmente se ha hecho, a la supervivencia de estas prácticas como la caza, recolección, pesca y agricultura.

La caza era una actividad masculina de mucho prestigio, mientras que la pesca debió haber tenido un rol más secundario, si compartimos la hipótesis de Chaumeil de que los "yagua" habitaban regiones interfluviales. La agricultura de roza, debió haber sido la que proporcionaba a la población nativa, según datos del autor, "más del 50% de la alimentación familiar". Encontramos en esta parte, una referencia muy minuciosa del empleo de hachas "de madera", anteriores a las de piedra que, según una información oral que se transcribe, recién fue conocida con la presencia de los incas o *Kakówanu*.

La organización clánica inicia "Elementos de la organización social", estableciendo el origen de la composición clánica a través de un mito recopilado por Chaumeil y su esposa, autora también de muchas obras sobre la problemática de los *ñihamwo*. El autor postula la vigencia actual de 15 clanes, 7 relacionados con vegetales y 8 con animales. Estos últimos subdivididos en 4 mamíferos y 4 pájaros, lamentablemente estas denominaciones que identifican a los clanes sólo aparecen en castellano. Estos clanes son caracterizados como patri-clanes. Nos parece muy importante la inclusión de noticias sobre la pintura clánica, y hubiera sido apreciable que aparecieran en ella todos los clanes.

Seguidamente se desarrolla la composición de los grupos locales, respetando la hipótesis de una organización dualista, ya planteada por Powlison. El ciclo vital es minuciosamente relatado por Chaumeil, intercalando con frecuencia fragmentos de relatos orales y explicaciones dadas por los mismos nativos. La iniciación masculina era simultánea a la otorgación del nombre en la ceremonia *ñá*. Los cuidados y rituales relacionados con la pubertad femenina, van asociados a la presencia de la luna, elemento fundamental de la cosmología yagua. La vida sexual y toda la expresión cultural vinculada a ella, aparecen detalladas hasta llegar a la muerte y prácticas funerarias. Indudablemente, el aspecto con el que menos información se cuenta, es el relacionado con la organización política, pues aparecen superpuestas instituciones antiguas y otras más recientes que fueron introducidas por el aparato misional y que son difíciles de deslindar.

Mención especial se merece el tratamiento minucioso y detallado de las fiestas tradicionales y de su particular simbología; recordemos que el autor en 1977, había adelantado parte de la información etnomusicológica en su artículo "El rol de los instrumentos de música sagrados en la producción alimenticia de los yagua del nor-este peruano" (cfr. Amazonía 2). Finaliza este capítulo con los adornos corporales y la vestimenta tradicional.

El segundo capítulo, "Presente Etnográfico", da cuenta de los cambios observados en relación a las descripciones de la cultura tradicional que aparecen en el primer capítulo.

El planteamiento de una etnografía dinámica, nos parece adecuado y pertinente para cumplir los objetivos señalados inicialmente por el autor, es decir, dar cuenta de las consecuencias que la Conquista y el asedio permanente han tenido sobre la situación actual de esta cultura. No nos parece conveniente en esta reseña, adelantar lo que consideramos será motivo de una lectura reflexiva y provechosa para los especialistas e interesados en la problemática nativa y los cambios que han desestructurado a esta población. Nos limitaremos a señalar que no todos los aspectos del primer capítulo han sido contrastados; particularmente, lamentamos la ausencia de datos en relación a la organización política actual de los *ñihamwo*.

Sin embargo es valiosa toda la información que compone este capítulo, por provenir de datos de primera mano, acumulados en pacientes y numerosos trabajos de campo, y que hacen que la obra, vista en su integridad, sea uno de los aportes más respetables y serios que sobre la etnia *ñihamwo* se haya escrito. La virtud de este intento etnográfico radica, precisamente, en la sistematización de fuentes y en el deseo de darle una proyección a los datos como se propone en el tercer capítulo: "Futuro Etnográfico". Aquí se trata de un problema de mayor dimensión y trascendencia: ¿qué será de los *ñihamwo*? "no solamente como grupo étnico, sino también como miembro potencial de una sociedad más vasta, cuyos métodos y objetivos son fundamentalmente diferentes de los que rigen su propia sociedad". Obviamente, los deseos del autor se ven superados por la ausencia de datos más rigurosos y actuales que le permitan cumplir la inquietud que lo motivó inicialmente, por lo que creemos que este capítulo está todavía por escribirse. Tarea y reto que seguramente Chau-meil no desestimará para beneficio de los *ñihamwo*.

(María C. Chavarría Mendoza. Escuela Académico Profesional de Lingüística UNMSM).